

LOS SOLDADOS DEL EJÉRCITO ROMANO DURANTE LA ETAPA DEL ALTO IMPERIO. SUS COMPONENTES MÁS BÁSICOS: EL CIUDADANO-SOLDADO (LEGIONARIO) Y EL SOLDADO AUXILIAR

THE SOLDIERS OF THE ROMAN ARMY DURING THE STAGE OF THE HIGH EMPIRE. HIS MORE BASIC COMPONENTS: THE CITIZEN-SOLDIER (LEGIONARY) AND THE AUXILIARY SOLDIER

EDUARDO PITILLAS SALAÑER
Universidad de Oviedo

RESUMEN

El ejército romano y sus soldados (legionarios y/o auxiliares) fueron el mejor ejemplo de disciplina y eficacia en combate durante la Antigüedad. Integraron un ejército patriótico, no mercenario, y con profundo sentido del deber. Muchos soldados indígenas, reclutados por todo el Imperio y abundantes en el NW de Hispania, formaron parte de sus fuerzas como tropas auxiliares (*auxilia*) en alas de caballería y cohortes de infantería, o bien en grupos mixtos (*cohortes equitatae*). Tales fuerzas auxiliares sirvieron allí donde eran necesarias (límites fronterizos) y sufrieron traslados (dislocaciones) en función de las necesidades militares romanas.

Palabras clave legionario, auxiliar, legión, cohorte, ala.

ABSTRACT

The Roman army and his soldiers (legionary or auxiliary) were the best example during the antiquity of discipline and efficiency in combat. They integrated a patriotic, albeit not mercenary, army with deep sense of duty. Many indigenous soldiers recruited across the whole Empire, and abundant in the northwest of Roman Spain, served as auxiliary troops (*auxilia*) in wings of cavalry and cohorts of infantry or mixed groups (*cohortes equitatae*). Such auxiliary forces served where they were necessary (frontier limits) and they suffered movements (dislocations) depending on such military needs.

Keywords: legionary, auxiliary, legion, cohort, wing.

RESUM

Els soldats de l'exèrcit romà durant l'etapa de l'Alt Imperi. Els seus components més bàsics: el ciutadà-soldat (legionari) i el soldat auxiliar

L'exèrcit romà i els seus soldats (legionaris i/o auxiliars) van ser el millor exemple de disciplina i eficàcia en combat durant l'Antiguitat. Van integrar un exèrcit patriòtic, no mercenari, i amb profund sentit del deure. Molts soldats indígenes, reclutats per tot l'Imperi i abundants en el NW d'Hispania, van formar part de les seves forces com a tropes auxiliars (*auxilia*) en ales de cavalleria i cohorts d'infanteria, o bé en grups mixtes (*cohortes equitatae*). Tals forces auxiliars van servir allí on foren necessàries (límits fronterers) i van patir trasllats (dislocacions) en funció de les necessitats militars romanes.

Paraules clau: legionari, auxiliar, legió, cohort, ala.

ASPECTOS GENERALES DEL EJÉRCITO ROMANO EN LA ETAPA REPUBLICANA Y ALTO-IMPERIAL

Es de sobra conocida la fama “de invicto” del ejército romano durante la Antigüedad.¹ Obviamente, se trata de un cliché basado en el índice de profesionalidad alcanzado por sus integrantes a lo largo del tiempo.² No es comparable el ejército republicano, tremendamente agresivo, que coincide con la etapa de mayor expansión territorial y que causó el asombro de Polibio³ –historiador griego acogido en el seno familiar de los Escipiones–,⁴ de aquel otro de etapa imperial, ya muy profesional, que pretendía mantener asegurados los límites de unas fronteras trazadas hacía tiempo. En el segundo de los casos se trataba de un ejército permanente y de naturaleza básicamente defensiva.

Así, tras la masacre del *salvus Teutoburgiensis* (9 d. C.), el propio Augusto tuvo que reconocer que, a partir de aquel momento, el límite razonable del Imperio iba a ser el Rin y no el Elba, tal y como se había pretendido en una etapa inmediata, cuando tuvieron lugar las correrías de Druso (I), víctima

- 1 GARLAN, Y. (2002): *La Guerra en la Antigüedad*. Madrid, Alderabán Ediciones. CONNOLLY, P. (2016): *La guerra en Grecia y Roma*. Madrid, Desperta Ferro Ediciones SLNE.
- 2 WOLFF, C. (2012): *L'armée romaine. Une armée modèle?*. París, CNRS Éditions.
- 3 El ejército consular (dos legiones, de 4.200 a 5.000 hombres) [Pol., VI, 19, 9] contaba con el apoyo de los aliados itálicos (*socii*), especialmente en caballería, dado que esta última (300, luego 120 jinetes) era muy reducida. Los aliados se disponían en línea de batalla a los lados (alas), siendo ésta su ubicación más frecuente. La legión manipular estaba compuesta por treinta manipulos y sesenta centurias (un manipulo equivalía a dos centurias). La palabra legión tenía el significado de “leva” y Roma constituía el “pueblo en armas”. En la legión manipular polibiana, en primera línea se situaban los *hastati* (hastados o portadores de lanza), unos mil doscientos; en segunda línea los *principes* (otros mil doscientos); en tercera línea los *triarii* (trarios, los más veteranos, unos seiscientos). Por delante y en grupos menos compactos actuaban los integrantes de la infantería ligera (*velites*, otros mil doscientos).
- 4 Sin ir más lejos, Publio Cornelio Escipión, el que emprendiera una exitosa campaña en Hispania con la toma de Cartago Nova (209 a. C.) y su posterior y definitiva victoria en Zama (202 a. C.) frente a Aníbal Barca.
- 5 Fallece a los treinta días de su infortunada caída: BRINGMANN, K. (2008): *Augusto*. Barcelona, Herder Editorial, p. 203.

de un infortunado accidente a caballo (9 a. C.).⁵ Entre esas dos fechas, la expansión en Germania se redujo y se contemplaron las cosas desde una perspectiva más realista:⁶ el permeable *limes* quedó fijado definitivamente en tierras renanas. Esto hizo posible la existencia de ciudades (*civitates*) de marcado contraste y contacto cultural como fue el caso de *Colonia Agripinienensis* (actual Colonia), lugar no exento de tensiones⁷ entre la población mixta galo-romana y el entorno externo germano (*gentes externae, barbaricum...*) tal y como afloró en la revuelta de Julio Civil, el caudillo bátavo.⁸ Y es que Germania, donde tantos itálicos e hispanos auxiliares combatieron y donde no pocos perdieron la vida, constituye un escenario de enfrentamiento de singular relevancia.

Sea como fuere cabe indicar que a aquel ejército agresivo de etapa republicana⁹ siguió otro que pretendía mantener lo ya conquistado,¹⁰ y del que hace una descripción Flavio Josefo¹¹ en su marcha hacia Judea.¹² De hecho, ambas fuentes literarias, la del historiador griego de Megalópolis –un griego sospechoso a ojos de Roma– y la del judío que en el asedio romano a Jotapata se desentendió y, posiblemente, se desilusionó en su apoyo a los rebeldes, podemos hacernos una idea de cómo se articulaba la estructura de las legiones –en manípulos y cohortes durante la época de Polibio–, o bien cómo desplegaba su fuerza de combate el ejército romano en marcha, en el caso de Flavio Josefo. Todas estas cuestiones escapan a un trabajo como éste, en el que más que fijarnos en aspectos técnicos, necesarios y nada desdeñables por otro lado, nos ceñiremos a destacar los

6 Sobre el sueño de Druso: PITILLAS SALAÑER, E. (2010): "Los límites (¿necesarios?) del expansionismo romano en etapa altoimperial: El sueño de Druso". *ETF*, Serie II, Historia Antigua, t. 23, pp. 231-244.

7 Tac., *Hist.*, IV, 64, 2-3.

8 Aunque con ello salvaba, en cierta medida, su "test" de romanización (en expresión de J.J. Hatt): PITILLAS SALAÑER, E. (2010), *Roma. La forja de un imperio*. Zaragoza, Libros Pórtico, p. 61 y 71 y ss.

9 AA.VV., (2013; 2015-2016): "La legión romana (I, La República Media y II, la Baja República)". *Desperta Ferro*, Números Especiales VI y VIII.

10 En época del emperador Claudio se ocupó *Britannia*, mientras que la Dacia lo fue posteriormente, bajo Trajano. AA.VV., (2016-2017): "La legión romana (III, El primer siglo del imperio)". *Desperta Ferro*, Número Especial X.

11 HADAS LEBEL, M. (1994): *Flavio Josefo. El judío de Roma*. Barcelona, Editorial Herder.

12 F. Josefo, *Bell. Iud.*, III, 73-97. PITILLAS SALAÑER, E. (2013): *La Guerra de los judíos y la destrucción de Jerusalén (66-70 d. C.)*. Zaragoza, Libros Pórtico, pp. 160-162.

aspectos más “sociales” del ejército romano.¹³ Y desde este último punto de vista, como en ocasiones ha manifestado Narciso Vicente Santos Yanguas, el ejército romano del siglo II d. C. debe ser contemplado más como un contingente para la “paz” que como una fuerza armada profesionalizada y que pretendía, desde la época del emperador Adriano, mantener sendas fronteras y territorios dentro de una determinada estabilidad, basada más en la participación e integración¹⁴ que en el simple y brutal uso de la fuerza. Por ende, la época de los Antoninos fue la más relevante, culta y armoniosa de toda la etapa imperial.

Todo ello lleva también a diferenciar la composición de ese mismo ejército, incluso desde sus orígenes republicanos: la existencia de soldados-ciudadanos que integraban las legiones romanas a las que se añadían, como apoyo y complemento, especialmente en caballería –*equites*–, los aliados (*socii*). Así, romanos e itálicos combatieron fuera de sus lugares de origen y sentaron las bases de un extenso imperio, ya en etapa republicana, en torno a aquellas tierras que bordeaban el *mare nostrum* o *internum*. Durante la época imperial los aliados, una vez integrados dentro de las estructuras políticas y ciudadanas de la *Urbs*, fueron sustituidos por tropas auxiliares que se reclutaron en los recién incorporados territorios fronterizos del Imperio. Sobre la cuestión de estos *auxilia* abordaremos sus mecanismos de integración y promoción social, aspectos interpretativos que se deducen epigráficamente de los estudios prosopográficos de soldados romanos indígenas¹⁵ que sirvieron, en singular proporción, en cohortes de infantería (*cohortes*) y alas de caballería (*alae*),¹⁶ o bien en grupos mixtos (*cohortes*

13 Para el caso hispano, por ejemplo: ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1974): *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca. ÍD. (1989): *Ejército y sociedad en la España Romana*. Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.

14 BRAVO G.-GONZÁLEZ SALINERO, R. (2009): *Formas de integración en el mundo romano, Actas del VI Coloquio de las AIER*. Madrid, Signifer Libros (para el ejército: p. 97 y ss.).

15 SANTOS YANGUAS, N. (1981): *El ejército romano y la romanización de los astures*. Oviedo, Asturlibros. ÍD. (1988), *El ejército y la romanización de Galicia. Conquista y anexión del Noroeste de la Península Ibérica*. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo. Sobre los astures las monografías más recientes en ÍD. (2006): *Ejército romano, administración y vida civil en territorio de los astures*. Astorga, Ediciones Monte Casino. ÍD., (2010): *Militares astures en el ejército romano, Aquila Legionis 13*. Madrid, Signifer Libros.

16 O cohortes mixtas (*cohortes equitatae*).

equitatae) de tropas auxiliares. Estas, numéricamente, venían a duplicar el montante total legionario: unos 125/150.000 hombres; luego, a ellos habría que añadir en torno a 125/150.000 pertenecientes, por lo tanto, a tales cuerpos auxiliares.

Es necesario también puntualizar, aunque sea simplemente de pasada, que a diferencia de los ejércitos helenísticos durante el periodo republicano, los romanos no recurrieron –salvo contadas excepciones– a soldados mercenarios, ya que el fundamento legionario se apoyó siempre en el soldado-ciudadano, es decir, en un tipo de milicia civil cada vez más profesionalizada y homogeneizada.¹⁷ Ese ejército, de base censitaria y movilizad sistemáticamente todos los años –básicamente, dos legiones para cada cónsul–, era un buen ejemplo de una fuerza de naturaleza cívico-patriótica.

Los romanos nunca confiaron el grueso de sus tropas a mercenarios a sueldo. Su modelo fue completamente diferente al del ejército cartaginés y, obviamente, a todos aquellos que movilizaron los poderosos estados helenísticos dados al gigantismo con la utilización de enormes helépolis¹⁸ e, incluso, de nutridos grupos de elefantes.¹⁹ Desde este punto de vista, el ejército romano respondió a un sentido cívico, patriótico y pragmático basado en la disciplina del aprendizaje que le dio una enorme cohesión moral. Este aspecto no era nada desdeñable, pues la cohesión del “frente interno” fue siempre notable, tal y como se mostró en los momentos de máxima dificultad a partir de la derrota de Cannas (*Cannae*, 2 de agosto 216 a. C.).²⁰ Ese frente interno, sólido, no se desmoronó.²¹

De todos los ejércitos de la Antigüedad, el romano fue el más sofisticado y, en suma, el que alcanzó mayor nivel de profesionalización tanto desde el punto de vista de la estructura de mandos como en los aspectos derivados

17 Aunque la vestimenta nunca fue del todo homogénea y uniforme como ocurre en los ejércitos contemporáneos.

18 Torres de asalto artilladas. Vid., SAEZ ABAD, R. (2005): *Artillería y poliorcética en el mundo grecorromano*, Anejos de *Gladius* 8. Madrid, CSIC. ÍD. (2009): *Los grandes asedios de las legiones romanas*. Madrid, Almena Ediciones.

19 Sobre la utilización del animal en la guerra antigua: OLESTI, O., VIDAL, J. y ANTELA, B. (eds.) (2014): *Animales y Guerra en el Mundo Antiguo*. Zaragoza, Libros Pórtico.

20 LANCELOTTI, S. (1997), *Aníbal*. Barcelona, Crítica, pp. 134-141. BARREIRO RUBÍN, V. (2004): *La guerra en el Mundo Antiguo*. Madrid, Almena Ediciones, pp. 262-263. BRIZZI, G. (2009): *Escipión y Aníbal. La guerra para la salvación de Roma*. Madrid, Editorial Ariel, pp. 62-69.

21 Aníbal (*Hannibal*), desde la mentalidad de un soberano “helenístico”, no podía entender que Roma no llegara a un acuerdo o tregua en una guerra que los romanos estaban llevando a cabo con un patriotismo y una ferocidad sin límites.

de su logística²² o del propio armamento.²³ Estaba integrado por soldados convenientemente alimentados, solteros, y cuya profesión les permitía, cuanto menos, permanecer alejados de una vida menos estable fuera de las legiones y/o cuerpos auxiliares (*auxilia*). En el caso de los *peregrini*, que no poseían el estatus de ciudadano romano y estaban encuadrados en cohortes de infantería y alas de caballería, la promoción social parece evidente. En términos generales, el ejército romano que evolucionó notablemente de etapa republicana a la imperial y, dentro de ésta última, entre el alto²⁴ y el bajo imperio²⁵, con un número de integrantes no demasiado alto, basó su actividad mucho más en la eficacia y en la calidad de sus integrantes que en su número. A partir del reinado del emperador Augusto quedaron establecidos un tipo de armamento y un número de legiones –veintiocho, reducidas a veinticinco tras la derrota de Publio Quintilio Varo (*Publius Quinctilius Varus*) en Germania– que, levemente, aumentaron a lo largo de las dinastías de los siglos I y II d. C. Todos los historiadores muestran su acuerdo en cuanto a su superioridad y eficacia en el campo de batalla, lo que no quiere decir obviamente que no sufriera derrotas.

Así, su efectividad no parece ser simple resultado del azar sino la muestra fehaciente del método y, llegado el caso, del buen tino de sus generales,²⁶ aunque no todos ellos siempre afortunados. A este respecto hizo mucho la existencia de un cuerpo de oficiales y suboficiales²⁷ no formados en academia alguna, que fueron el “nervio” de las legiones y de las unidades au-

22 Sobre la logística y el avituallamiento del ejército romano, *vid.*, por ejemplo: MENÉNDEZ ARGÜÍN, R. A. (2004): *Las legiones romanas de Germania (s. II-III): aspectos logísticos*. Écija, Editorial Gráficas Sol.

23 *Vid.*, recientemente: BISHOP, M.C. y COULSTON, J.C.N. (2016): *Equipamiento militar romano. De las guerras púnicas a la caída de Roma*. Madrid, Desperta Ferro Ediciones.

24 GILBERT, F. (2006), *Légionnaires et auxiliaires sous le Haut-Empire Romain*. París, Éditions Errance.

25 LE BOHEC, Y. (2006), *L'armée romaine sous le Bas-Empire*. París, Picard.

26 PEREA YÉBENES, S. (ed.) (2004): *Res Gestae —Grandes generales romanos— (I)*. Madrid, Signifer Libros. GOLDSWORTHY, A. (2005): *Grandes generales del ejército romano. Campañas, estrategia y tácticas*. Barcelona, Editorial Ariel.

27 Si se me permite la expresión, algo arriesgada, en comparación con los ejércitos ya de etapa moderna o, mejor aún, contemporánea, podría considerarse a los “oficiales” por encima del centurión, *vid.*: LE BOHEC, Y. (2004): *El ejército romano. Instrumento para la conquista de un imperio*. Barcelona, Editorial Ariel, p. 50.

xiliares.²⁸ Me refiero básicamente a los centuriones,²⁹ algunos de probada experiencia en el campo de batalla como el *primus pilus*³⁰ o el *praefectus castrorum* (prefecto del campamento). Los diez centuriones procedentes de la primera centuria de cada cohorte tenían una mayor consideración y formaban los denominados *primi ordines*. Dentro de los centuriones existían tres categorías (*pilus*, *princeps* y *hastatus*) y dos posiciones en la formación (*prior* y *posterior*). De todo ello se deduce que la jerarquía en el mando era fundamental.³¹ El simple ejemplo de los centuriones –ayudados por el *optio*, y el más capacitado para acceder al centurionado: el *optio ad spem ordinis*– sirve para mostrar la idea de que las legiones romanas³² basaron su eficacia en la organización y estructuración. El grupo más reducido de soldados (ocho en total, denominado *contubernium*) vivía en un mismo espacio dentro del campamento³³ y sus integrantes hacían la comida. Entre ellos surgían, llegado el caso, fuertes lazos de solidaridad y amistad (*amici*) que se extendían a la centuria –ochenta hombres, en etapa altoimperial– y, finalmente, a la cohorte –cuatrocientos ochenta hombres; seis centurias–,³⁴ unidad táctica muy relevante y operativa.

Todo ello ayuda a comprender que el soldado romano también mantenía fuertes lazos de amistad con sus compañeros de armas (*conmilitones*), junto a los que luchaba escudo con escudo. Y todo ello al margen, como señalaremos más adelante, de la fidelidad debida al emperador y a los símbolos legionarios. Así pues las legiones y los cuerpos auxiliares constituyen el núcleo de un ejército profesional que basó su eficacia en el duro entrenamiento ya desde los inicios de la leva³⁵ y en la práctica continuada del ejército en marcha (*agmen*), de la castramentación (*castra*, campamento) y de una logística y unos medios de abastecimiento potenciados, a todas

28 Muy bien considerados por César.

29 Cincuenta y nueve (o sesenta) por legión.

30 Centurión de la primera centuria de la primera cohorte.

31 Este no es el lugar, por fuerza, para establecer la jerarquía completa de una legión: LE BOHEC: *El ejército romano*, p. 51 y ss.

32 Estudio sobre las legiones: RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. (2001): *Historia de las legiones romanas*, II vols. Madrid, Signifer Libros.

33 Un vestíbulo para guardar pertrechos (*arma*) y el dormitorio propiamente tal con literas (*popilio*). *Vid.*, Sala 5, Centro de Interpretación del León Romano (Casona de Puerta Castillo, León).

34 Ello es válido para nueve cohortes excepto la primera cohorte que tenía 5 centurias dobles (160 hombres por centuria con un total de 800 hombres).

35 Reclutas (*tirones*).

lucos, por el trazado sistemático de una red viaria que permitía el transporte de alimentos y armas. Algo que fue posible debido a la acción de todo un cuerpo de oficiales, con función logística y administrativa, tales como *procuratores, beneficiarii, praefectus castrorum, praefectus fabrum*, etc.³⁶

La disposición flexible en manípulos y cohortes (legión manipular, posteriormente legión cohortal, o bien organizada en cohortes) pudo ya, desde el siglo II a. C., hacer a la legión superior a la falange macedónica,³⁷ aunque exista actualmente un debate acerca de esa supuesta superioridad y, al mismo tiempo respecto al momento preciso en que se crearon dichas cohortes.³⁸ Es posible que tanto el manípulo (dos centurias) como la cohorte (seis centurias) se emplearan indistintamente desde la Segunda Guerra Púnica en Hispania, hasta que la segunda acabó por imponerse definitivamente durante la conocida reforma de Mario (107-104 a. C). La victoria de Paulo Emilio en Pidna³⁹ sobre Perseo pudo haber sido *grosso modo* ese punto hipotético de inflexión. Así, frente al demoledor rodillo generado por el largo muro de lanzas de las falanges (la *sarissa*),⁴⁰ los soldados romanos aprendieron a operar en grupos más reducidos, lo que les permitiría desenvolverse mejor en suelos quebradizos y ondulantes.

En este sentido, los romanos no sólo hacían uso de la fuerza y la determinación como elementos clave de su enfoque militar, sino que además innovaban constantemente respecto a organización y tácticas, cuestión que les condujo a obtener la victoria sobre el conjunto de los reinos helenísticos de la época. Igualmente, esa determinación se manifestaba en el hecho de que emprendían nuevas campañas militares todos los años, en el momento en el que llegaba la primavera. La guerra era declarada siguiendo un ritual establecido por sacerdotes destinados a tal efecto, los *feciales*, con el objetivo de mostrar que se trataba de una guerra justa (*bellum iustum*) y que, por ende, contaban con el favor de los dioses.

Campaña tras campaña, Roma fue doblegando a sus principales enemigos en una serie de importantes y cruentas guerras. Primero en la propia Italia,

36 MENÉNDEZ ARGÜÍN, *Las legiones romanas de Germania*, p. 357 y ss.

37 Liv., XLIV, 36-42.

38 CADIOU, F. (2001): "Les guerres en Hispania et l'émergence de la cohorte legionnaire dans l'armée romaine sous la république: une révision critique", *Gladius*, nº 21, pp. 167-182.

39 GOLDSWORTHY, *Grandes generales*, p. 79 y ss. LENDON, J.E. (2006): *Soldados y fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma*. Barcelona, Editorial Ariel, p. 257 y ss.

40 QUESADA SANZ, F. (2008): *Armas de Grecia y Roma*. Madrid, La Esfera de los Libros, p. 127 y ss.

sabinos, etruscos, volscos y samnitas, tras encarnizadas luchas, tuvieron que reconocer finalmente su autoridad. Su más peligroso enemigo, la tala-socracia cartaginesa, acabó sucumbiendo tras tres costosos conflictos, las denominadas guerras púnicas: la Primera entre el 264-241 a.C., la Segunda entre el 218-201 a. C. y la Tercera entre el 149-146 a. C. Mediante ellas, Roma estableció su hegemonía en Occidente. Por lo que respecta a Oriente, tras la victoria frente a Cartago y a lo largo de los siglos II y I a.C. Roma neutralizó a las principales potencias helenísticas derrotando a importantes soberanos como Filipo V, Antíoco III, Perseo y Mitrídates VI Eupátor. Para Roma, la paz de Apamea (188 a. C.)⁴¹ fue un momento decisivo en el control de todo aquel escenario al evidenciar quién iba a ejercer un dominio total sobre ambas orillas del Mediterráneo. Para ello, se sirvió de una prominente diplomacia, en gran medida unilateral, que hizo de la potencia itálica el “gendarme” del *Mare Nostrum*.⁴²

A diferencia de los ejércitos mercenarios helenísticos, entre los que también se incluye el cartaginés, el romano constituía una fuerza militar integrada por ciudadanos-soldado. Roma no estuvo a merced de tropas mercenarias donde el retraso en las pagas, la carencia de botín o cualquier otro inconveniente podían echar por tierra una operación militar. El botín estaba perfectamente reglado bajo la autoridad del magistrado encargado de ello por lo que, desde ese punto de vista, cabe pensar que la normativa y la disciplina funcionaban adecuadamente en la mayoría de los casos. De hecho, la disciplina, en algunos casos incluso brutal, marcaba los límites de una libertad estrechamente definida, algo que los soldados romanos sabían desde el momento de su juramento, pues el comandante de cada unidad tenía derecho sobre sus vidas en caso de flagrante indisciplina, traición o cobardía. A ello podían sumarse castigos corporales o la expulsión fuera del campamento (*castra*).

La participación de los ciudadanos romanos⁴³ en las legiones respondía, en origen, a un carácter, marcadamente jerárquico y timocrático. Sin embargo, el hecho de que los ciudadanos-propietarios tuvieran que ser compensados con una ayuda económica (*stipendium*) cuando luchaban fuera

41 PITILLAS SALAÑER, E. (2015): *La diplomacia romana de época republicana (241-27 a. C.)*. Zaragoza, Libros Pórtico, pp. 55-61.

42 VEYNE, P. (1975): “Y a-t-il eu un impérialisme romain?”, *MEFRA*, n° 87, pp. 793-855. ÍD. (2009): *El imperio grecorromano*. Madrid, Akal.

43 Las legiones no admitían extranjeros (*peregrini*), ya que para eso estaban los cuerpos auxiliares (*auxilia*). Y, salvo algún caso muy excepcional y límite, mucho menos aún esclavos.

de las fronteras romanas hizo que estos perdieran progresivamente el interés por formar parte de las legiones. Así, con el paso del tiempo, dichas legiones tendieron a la profesionalización y a dar entrada a los más necesitados (*capite censi*), inclinándose a la proletarización ya con Cayo Mario. De este modo el ejército se convirtió en un medio de vida y de promoción social, un puesto de trabajo con una paga segura para ciudadanos de condición social humilde. Lo mismo cabría decir para los extranjeros que formaban parte de los cuerpos auxiliares (*auxilia*), algo que nos impide olvidar su enorme función social.

El ejército romano de la tardía república (siglo I a. C.) fue adquiriendo progresivamente la fisonomía que tendría durante la etapa de Augusto.⁴⁴ En este sentido, las veintiocho legiones pasarían a ser veinticinco,⁴⁵ con la consiguiente pérdida de tres⁴⁶ tras la derrota sufrida el 9 d.C. en Teutoburgo a manos del caudillo querusco Arminio, adquiriendo así el número estándar de formaciones que habría en el Imperio al inicio de la *Pax Ro-*

44 SYME, R. (1989): *La revolución romana*. Madrid, Taurus Humanidades. *Vid.*, más recientemente: BRINGMANN, *Augusto*. SOUTHERN, P. (2013): *Augusto*. Madrid, Editorial Gredos. GOLDSWORTHY, A. (2014): *Augusto. De revolucionario a emperador*. Madrid, La Esfera de los Libros. PITILLAS SALAÑER, E. (2014): *Augusto, el estadista. Ficción de una república restaurada*. Zaragoza, Libros Pórtico.

45 En el año 20 d. C., en época ya del emperador Tiberio, la distribución era la siguiente: ocho en Germania (cuatro en Germania inferior y otras cuatro en Germania superior); cuatro en Siria; tres en Panonia; tres en Hispania Citerior; dos en Dalmacia y otras dos en Mesia; dos en Egipto y una más en África Proconsular. Concretamente las legiones eran las siguientes: *I Germanica* (*), *II* (**), *III Augusta* (***) , *III Cyrenaica* (+), *III Gallica* (++) , *IIII Macedonica* (*+), *IIII Scythica* (^), *V Alauda* (*), *V Macedonica* (^), *VI Ferrata* (++) , *VI Victrix* (*+), *VII Macedonica* (^*), *VIII Augusta* (+*), *VIII Hispana* (+*), *X Fretensis* (++) , *X Gemina* (*+), *XI Claudia* (^*), *XII Fulminata* (++) , *XIII Gemina* (**), *XIII Gemina* (**), *XV Apollinaris* (+*), *XVI Gallica* (**), *XX Valeria Victrix* (*), *XXI Rapax* (*) y *XXII Deiotariana* (+). Salvo algunas modificaciones, hacia el 75 d. C., por ejemplo, su número se había elevado a veintinueve: la *XVI Gallica* pasó a denominarse *XVI Flavia* y se añadió una de nueva creación: la *IIII Flavia*. Se alcanza el número de treinta con el emperador Domiciano, al añadirse la *I Minervia*. Bajo Trajano, también se contabilizan treinta, si bien había desaparecido previamente la *V Alauda* (¿86 d. C.?) en la guerra que Domiciano mantuvo contra los dacios; luego le tocó el turno a la *XXI Rapax* (aniquilada prácticamente en el 92 d. C. contra los sármatas yáziges); ello obligó a rellenar tales huecos con dos de nueva creación: la *II Traiana* y la *XXX Ulpia Victrix*. [(*) Germania Inferior; (**) Germania Superior; (***) África Proconsular; (+) Egipto; (++) Siria; (*+) Hispania Citerior; (^) Mesia; (^*) Dalmacia; (+*) Panonia]. *Vid.*, RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Historia de las legiones romanas*, p. 696.

46 Las innominadas *XVII*, *XVIII* y *XVIII*.

mana. Estas fuerzas se componían a partes iguales de legiones y unidades auxiliares, no siendo en conjunto excesivamente numerosas⁴⁷ pero estando claramente profesionalizadas, lo que permitió a los distintos emperadores contener a sus enemigos en los límites del Imperio.

Sea como fuere, el hecho de combatir por un salario,⁴⁸ rasgo de la profesionalización del ejército romano, en modo alguno estaba reñido con la fidelidad al emperador, vértice del estado imperial. La lealtad a los emblemas militares (*aquila, signa...*)⁴⁹ resultaba de naturaleza obligada, a la par que el *esprit de corps* y el orgullo de pertenencia a una centuria, cohorte o legión, así como a un determinado cuerpo auxiliar. El emperador era, a partir de Augusto, jefe supremo del ejército y a él se tributaba lealtad máxima mediante el juramento a su persona.⁵⁰ Los mandos militares (*legati Augusti*) dependían de él y los triunfos⁵¹ eran monopolizados política y propagandísticamente por el emperador, en vez de recaer en sucesivos cónsules como ocurrió durante la etapa republicana.

Por último, la disciplina y profesionalidad permitía "matar sin dejarse matar". Esta idea consistía en la capacidad de las legiones y sus integrantes de controlar el pánico, algo no siempre fácil, y mantener la formación.

47 Finalmente, bajo la dinastía iniciada con Septimio Severo, en el paso del siglo II al III d. C., se aumenta de treinta a treinta y cuatro legiones: las incorporaciones fueron la *I, II y III Parthica* (con Septimio Severo) y, por último, la *III Italica* (con Severo Alejandro).

48 En época de César (y luego con Augusto) era de 225 denarios anuales para un legionario y la mitad para un auxiliar. Esta cantidad se vería aumentada posteriormente a 300 denarios bajo el emperador Domiciano. Los pretorianos cobraban 750 denarios, que ascendieron a 1.000 con Domiciano.

49 QUESADA SANZ, F. (2007): *Estandartes militares en el mundo antiguo*, Aquila Legionis 8. Madrid, Signifer Libros.. Sobre la tipología y simbología del *aquila*: KAVANAGH DE PRADO, E. (2015): *Estandartes en la Roma antigua. Tipos, simbologías y función*, Anejos de *Gladius* 16. Madrid, p. 28 y ss; pp. 578-582.

50 Para el juramento militar *vid.*, JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, A. (2004): "Control religioso y social en el ejército romano: el sacramentvm", *Actas del XXVII Congreso Internacional Gi-rea-Arys I. Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo*, Valladolid, pp. 485-489. Juramento pronunciado en Paflagonia (Asia Menor) por provinciales y ciudadanos romanos: "Juro por Zeus, por la Tierra, por el Sol, por todos los dioses y las diosas y también por el mismo Augusto, que durante toda mi vida seré leal a César Augusto, a sus hijos y descendientes de palabra, de obra y de sentimiento, porque consideraré mis amigos a los que él considere amigos y enemigos a los que él considere enemigos...": BRINGMANN, *Augusto*, p. 235.

51 BEARD, M. (2009): *El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*. Barcelona, Crítica.

En este sentido resultaba clave el papel jugado por los centuriones en sus diferentes posiciones dentro de las cohortes y centurias que conformaban la legión. De hecho, el propio César, que se encargaba de dirigir el planteamiento táctico de la batalla, se veía obligado en ocasiones a reforzar la moral de centuriones y legionarios, evitando así el hundimiento de la línea de combate (*acies*). Su presencia animaba y daba fuerzas a los legionarios en los momentos críticos del combate, lo que permitía no conceder al enemigo ninguna ventaja táctica producida por el pánico de la tropa –situación en la que podía sobrevenir el desastre– evitando así dar la espalda al enemigo que era, en definitiva, lo peor que se podía hacer. No en vano, la inmensa mayoría de los muertos en batalla en la Antigüedad presentan heridas mortales en la espalda como resultado de la huida, algo que refuerza esta idea de la necesidad de mantener la formación durante el combate. Ello hacía del legionario romano un soldado y no un simple guerrero: el guerrero, sin discutir su capacidad personal en el combate, tiende a luchar individualmente, mientras que el soldado tiene conciencia de que lucha en grupo y de que precisamente por hacerlo así puede superar la acción temeraria e indisciplinada del guerrero. El método y la disciplina, no reñida con el valor y el arrojo, complementan estas últimas facultades.⁵²

EL ALISTAMIENTO DEL SOLDADO ROMANO

A los cuarenta y cinco años, M. Ulpio Trajano,⁵³ nacido en Hispania (*Hispania Ulterior Baetica*) en el año 53 d. C., accedía al trono imperial. El imperio se encontraba en su momento de máximo apogeo. Aún tenía notable fuerza expansiva pero sus límites estaban ya bastante definidos desde el reinado de Augusto, dado que la mayor expansión territorial se había producido en época republicana. A ella había hecho alusión Polibio al afirmar que, en una cincuentena larga de años, Roma se había hecho dueña de todo el Mediterráneo. El ejército había sido el instrumento de esa expansión, gracias entre otras cosas a su organización, su logística, su sistema campamental, su disciplina o la jerarquía de sus mandos. La República había entrado en crisis en el siglo I a. C., cuando la corrupción casi sistémica había hecho mella en una estructura política marcada por violentas luchas de facciones. No obstante, a partir de aquel panorama de inestabilidad Augusto había conseguido afianzar una república con nuevo “rostro” basada en la concentración de poder en manos de su primer

52 *Virtus* = valor. Cualidad no reñida con el método y la eficacia (Y. Le Bohec).

53 ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J.M. (eds.) (2003): *Trajano*. Madrid, Ed. Actas.

ciudadano, el emperador. Ese difícil equilibrio entre pasado republicano y futuro imperial, aún por hacer, estaba dando paso al Principado. Por su parte un ejército menos numeroso pero más profesionalizado que el de la etapa de las guerras civiles iba a ser capaz de dar estabilidad a unas fronteras (Germania, Panonia, Mauritania, Siria...) trazadas con unos "límites" cada vez más definidos.

Los ciudadanos romanos de condición humilde, desde época mariana, comenzaron a entrar en masa en los cuadros del ejército romano. Los aliados (*socii*) comenzaron a ser sustituidos por soldados reclutados en las fronteras recién incorporadas. En el caso de Hispania entre lusitanos, galaicos y astures, preferentemente. El 56% del total de las tropas auxiliares fueron movilizadas entre soldados procedentes de la actual Europa occidental, auténtico caladero de nuevos combatientes.⁵⁴ Así, los indígenas no romanos (*peregrini*) se iban incorporando progresivamente a cohortes y alas, de infantería y caballería respectivamente. Incluso Roma también incorporaba entre las filas de su ejército tropas directamente reclutadas entre los pueblos limítrofes, bajo mandos indígenas propios y con sus propias armas y pertrechos bajo denominación genérica de *numeri*. Es necesario tener en cuenta que los mejores arqueros y honderos ya fueran palmirenos,⁵⁵ cretenses, o baleáricos se incorporarían, al igual que los jinetes (*equites*) que integraban las *turmae* de caballería,⁵⁶ (en este caso procedente del área céltica y al frente de oficiales –*decuriones*–) como apoyo auxiliar de las legiones. Si los ciudadanos romanos de baja condición social encontraron en la milicia un modo de vida que les aseguraba una paga estable –un trabajador no cualificado podía ganar lo mismo que un soldado legionario pero su trabajo no era estable, y esa "temporalidad" lo hacía menos seguro y atractivo–, los auxiliares no ciudadanos se beneficiaban, aunque de una paga menor, de un empleo estable y de la posibilidad, en el momento de su licenciamiento, de acceder a la condición de ciudadano latina de segundo grado.⁵⁷

Tenemos constancia de la existencia de tres tipos diferentes de reclutas a través de una carta de Plinio el Joven al emperador Trajano a propósito

54 LE BOHEC, *El ejército romano*, p, 130.

55 Procedentes de Palmira.

56 Escuadrón de unos 32 jinetes.

57 Ciudadanía de segundo grado que obtendrían en *honesta misio* tras veinticinco años de servicio. Los diplomas militares reflejan ese nuevo estatus junto al reconocimiento de sus uniones matrimoniales (*ius conubii*).

de dos esclavos que pretendieron, saltándose las reglas, alistarse en el ejército. Como se trataba de una irregularidad manifiesta, en la respuesta del emperador se constata la existencia de tres procedimientos distintos de reclutamiento:

1º) El obligatorio o forzoso (reclutas denominados *lecti*)

2º) Reclutas sustitutos (*vicarii*)

3º) Reclutas voluntarios (*voluntarii*) que eran la mayoría.⁵⁸

De los tres sistemas el mejor y más deseable era el último. En el caso de los forzosos, se encargaban de llevar a cabo tal sistema de reclutamiento oficiales romanos, autoridades locales, o bien destacamentos que se encargaban de la leva (*dilectus*). Los sustitutos eran individuos obligados a tal servicio o, llegado el caso, por sus familias como precio a una liberación.⁵⁹

Para alistarse en las legiones no lo podía hacer cualquiera que lo deseara sin más. Se requería de unas condiciones mínimas⁶⁰, entre otras estar en posesión de la ciudadanía romana. Las legiones seguían siendo el núcleo ciudadano del ejército romano, un contingente nacional y patriótico. Ni los extranjeros ni los esclavos (mucho menos estos últimos), salvo contadas excepciones (caso de una guerra o de unas condiciones en extremo precarias de reclutamiento) podían formar parte de las legiones. Debían permanecer durante los años de servicio solteros, o bien aquellos casados que unilateralmente habían abandonado su anterior unión civil. Debían también superar un examen previo de buena salud e integridad física (no podían estar impedidos por falta del dedo índice o pulgar, por ejemplo). Además, tenían que tener una altura determinada, en torno a 1,70-1,77 metros. Se valoraba igualmente su buena visión. Obviamente tenían que ser hombres y estar dotados de genitales masculinos. Debían tener buen "carácter" y estar exentos de faltas penales graves (pequeños delitos no tendrían importancia). Finalmente necesitaban una "carta de recomendación" en un mundo, como el romano, en el que éste era un medio necesario

58 Y que servirían habitualmente para cubrir las bajas en el ejército.

59 GOLDSWORTHY, A. (2003): *El ejército romano*. Madrid, Akal, p. 76.

60 MATYSZAK, P. (2010): *Legionario. El manual (no oficial) del soldado romano*. Madrid, Akal, p. 8 y ss.

para ascender socialmente. El que recomendaba, que podía ser un simple veterano, se hacía responsable moral del recomendado.

Por último, el recluta tenía que afrontar una entrevista personal tras la cual era aceptado en la fase de prueba (*probatio*). En ella se examinaban sus condiciones físicas y se comprobaba la veracidad de las pruebas que había presentado durante el proceso previo, al tiempo que se le hacía realizar el juramento militar (*sacramentum*) en el que cada uno de estos reclutas corroboraba ("*idem in me*"/"lo mismo digo") una fórmula general. Así, el recluta de etapa alto-imperial se incorporaba a una legión durante veinticinco años. El juramento comportaba, ante los dioses, que el nuevo soldado iba a servir fielmente a su emperador a costa de su propia vida, y en caso de cobardía o traición el comandante al que debía obedecer en todo momento podía castigarle con castigos físicos o, incluso, la muerte. Debía mostrar lealtad y fidelidad a los símbolos y estandartes militares (*signa*) y, de ese modo, su disciplina y respeto a la jerarquía de mandos harían del mismo el modelo de legionario que el imperio y el emperador precisaban. Los soldados romanos llevaban un pequeño identificador (*signaculum*), una especie de bolsa colgada al cuello a modo de "chapa" distintiva (tablilla de plomo) en la que figuraban detalles físicos personales (cicatrices, verrugas, por ejemplo, en suma, rasgos físicos muy personales que identificaban al individuo en cuestión). El recluta, tras el juramento de fidelidad, pasaba de la oficina de reclutamiento al cuartel, donde se le daba una cantidad de dinero para los gastos del viaje (*viaticum* o dieta de desplazamiento⁶¹). En ese momento ya podía considerarse que era un soldado romano, aunque aún tendría que pasar por un duro entrenamiento y por las futuras guerras que le esperaban. El recluta tenía que manejar un latín, cuanto menos, rudimentario. No es posible conocer el grado de alfabetización de los soldados rasos, que no sería muy alto. Éste no era el caso, por ejemplo, de los centuriones preparados para actividades administrativas. Aunque se podía promocionar desde simple legionario a centurión, cabe pensar que muchos de ellos serían designados por su mayor nivel de preparación. Al pasar a la condición de eméritos (veteranos) desempeñarían cargos municipales en núcleos de población importantes.⁶²

61 "Longino Longo, portaestandarte de la Primera Cohorte Lusitana, a su centurión Tituleio Longino: He recibido 423 denarios y 20 óbolos; esta suma ha sido depositada por 23 reclutas llegados a esta centuria en el sexto día del mes de Thot (23 de septiembre) del vigesimoprimer año del reinado del noble César Trajano, nuestro señor" (Papiro procedente de Egipto, 117 d. C.) [tomado de MATYSZAK, *Legionario*, p. 15].

62 Capitales provinciales y/o conventuales en el caso de Hispania.

Los auxiliares que integraban cohortes de infantería y alas de caballería,⁶³ peor pagados (al cobrar la mitad de un sueldo de legionario), participarían en conflictos de “baja intensidad”, pequeñas revueltas y/o alteraciones menores, casos aislados de bandidaje, etc. Ello no quiere decir que no expusieran en todo momento sus vidas, todo lo contrario. Seguramente lo hacían con mayor frecuencia que los legionarios. Además, cuando tenían lugar grandes campañas apoyaban en gran número a las legiones, duplicando sus efectivos, amén de la ayuda de príncipes aliados que contribuían igualmente con sus tropas locales, tal y como ocurrió en la campaña de Tito en Jerusalén.⁶⁴ Este futuro purpurado comandó un ejército compuesto por un núcleo central de cuatro legiones (V *Macedonica*, X *Fretensis*, XV *Apollinaris* y XII *Fulminata*), al que se le unieron diez cohortes más procedentes de diferentes legiones, que en la práctica suponían una legión más. Del mismo modo, también formaban parte del contingente diez cohortes de tropas auxiliares, seis alas de caballería y tropas de apoyo de los reyes aliados.⁶⁵ Entre los *auxilia* había cohortes de infantería y alas de caballería de tracios, mauritanos e hispanos (cántabros y lusitanos).⁶⁶ Un total, quizá, de unos 70.000 hombres.

De todo ello se deduce que el soldado auxiliar pudo estar más expuesto a la violencia bélica además de que, por tratarse de cuerpos “manejables” que podían integrar operativos rápidos a base de destacamentos o *vexillationes*, los traslados o dislocaciones por el Imperio eran frecuentes. Esa movilidad obligaba a este a adaptarse a diferentes escenarios y entornos climáticos, lo que le convertía en un combatiente muy polivalente.⁶⁷ En algún caso, además, el soldado auxiliar, si había sido incorporado tempranamente al cuerpo auxiliar (a los diecisiete años, por ejemplo) podía, tras veinticinco años de servicio, incorporarse a una legión, aunque esto no fuera obviamente lo frecuente. Las cohortes de infantería (*pedites*) estaban integradas por cuatrocientos ochenta auxiliares. Las alas de caballería

63 Estas últimas muy importantes dado que la legión eran una fuerza de infantería.

64 PITILLAS SALAÑER, *La guerra de los judíos*, pp. 110-111.

65 Soaemo de Emesa, Antíoco de Comagene y el judío Agripa (II).

66 GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (2005): *Pisando tus umbrales Jerusalén. Historia antigua de la ciudad*. Estella, Ed. Verbo Divino, p. 324.

67 SADDINGTON, D.B. (2012): “The deployment of auxilia and their use in battle in The Roman Army of the early Principate”, *Visions d’Occident romain. Hommages à Yan le Bohec*, CEROR 40, n° 2, pp. 595-601.

(*alae*), si eran quingenarias, por quinientos doce, y en el caso de que fueran miliarias por setecientos sesenta y ocho. El ala quingenaria estaba formada por dieciséis escuadrones (*turmae*); las miliarias, por treinta y dos. Al frente de cada escuadrón, se situaba un oficial (decurión).

LA GUARNICIÓN EN ROMA-CAPITAL (LA *URBS*)

Junto a las legiones y cuerpos auxiliares diseminados a lo largo de las fronteras del Imperio, Roma tenía guarnición propia. Su cifra total rondaría los diez mil hombres. Los soldados armados no circulaban por Roma en etapa republicana. Augusto, siempre respetuoso con la tradición y la legalidad, guardando las formas con las anteriores instituciones republicanas y queriendo mantener las apariencias, aunque establece una guardia pretoriana⁶⁸ la dota de nueve cohortes, una menos que una legión al completo. Sólo sitúa *intra muros* de la *Urbs* tres cohortes, y el resto en las afueras de la capital. Además, distribuye aquellas en casas de particulares. Era, a buen seguro, una forma enmascarada de evitar una ruptura total con la tradición republicana.

El origen de la guardia pretoriana estuvo en el cuerpo armado que protegía en campaña al general (*imperator*), anticipo de esta otra que sitúa Augusto en Roma a comienzos del Principado (27/ 26 a. C.). El término lo toma de los magistrados republicanos (*praetores*). El *praetorium* era, por otro lado, la fortaleza legionaria y residencia del comandante o legado de una legión. En el campamento (*castra*) la *via praetoria* conducía desde la entrada principal (*porta praetoria*) hasta el cuartel general, conjunto de edificios denominado *principia*, situado en la *via principalis*.⁶⁹ Con el emperador Tiberio se establece el *Castra Praetoria* en la colina del Viminal (23 d. C.) [Tac., *Ann.*, IV, 2]. Se trata ya de un establecimiento fijo dentro de la ciudad de Roma. Albergaba nueve cohortes pretorianas enumeradas de la I^a a la IX^a y tres urbanas X^a a XII^a. El campamento se extendía

68 DURRY, M. (1938): *Les cohortes pretoriennes*. París, Ed. de Boccard. PASSERINI, A. (1939): *Le coorti pretorie*. Roma, Centro edit. internazionale. MENÉNDEZ ARGÜÍN, R.A. (2006): *Pretorianos. La guardia imperial de la Antigua Roma*. Madrid, Almena Ediciones. RANKOV, B. y HOOK, R. (2009): *La guardia pretoriana*. Barcelona, RBA Libros. CEÑAL MARTÍNEZ, H. (2009): *La guardia pretoriana. Composición, funciones e historia*. Oviedo. Tesis doctoral inédita.

69 CAMPOMANES ALVAREDO, E. (2016): *Guía del León romano. Un recorrido por el legado romano de la ciudad de León*. León, Lobo Sapiens, p. 58 y ss.

sobre una superficie de 16,72 hectáreas, 440x380 metros, con un campo de maniobras (*campus*) destinado a la instrucción. Con tales dimensiones, aunque no existe acuerdo pleno entre los historiadores, se podría pensar que las cohortes pretorianas y urbanas eran quingenarias, es decir, de unos quinientos hombres. Bajo Calígula, su sucesor, el número de cohortes pretorianas aumentó a doce. Con Vitelio alcanza el número de dieciséis, posiblemente miliarias, para retornar a nueve bajo Vespasiano, al comienzo de la dinastía flavia. A diez, quingenarias, se elevaba con Domiciano. Al frente de la guardia pretoriana se situaba el o los dos prefectos del pretorio, nombrados por el propio emperador. Ello no evitó que, como ocurriría con Sejano, bajo Tiberio el jefe de la guardia pretendiera, mediante intrigas, aspirar incluso al trono. Calígula fue el primer emperador asesinado por miembros de la guardia pretoriana y Claudio fue aupado al trono también por ella. A comienzos del año 69 d. C. el emperador Galba fue víctima del golpe perpetrado por Otón, su sucesor, con el apoyo decidido de los pretorianos. Otros caso posterior será el de Publio Helvio Pertinax⁷⁰ también, al igual que Galba, víctima de su severidad y tacañería, al no querer otorgar a los pretorianos una generosa compensación económica (*donativum*).

El aspecto que singulariza a la guardia pretoriana respecto a las legiones era que, al ser un cuerpo de élite, contaba con una proporción de jinetes muy superior en relación al número de infantes. Quizás cada cohorte contara con unos ciento veinte jinetes y en torno a unos trescientos ochenta infantes. Se trataba, por lo tanto, de *cohortes equitatae*. Cada una de ellas estaba mandada por un tribuno y cada una de las seis centurias que componían la cohorte por un centurión,⁷¹ al igual que en las legiones. La caballería pretoriana estaba organizada en escuadrones (*turmae*) mandados por decuriones. Por su parte, las cohortes urbanas (los *urbaniciani*) fueron igualmente creadas por Augusto en el año 13 a. C. Su número inicial de tres sufrió cambios. Con Claudio aumentaron a siete para reducirse a cuatro con Vitelio en el 69 d. C. Existían además dos cohortes urbanas fuera de la ciudad, una en Lyon (*Lugdunum*) y otra en *Carthago*. En el caso de los *vigiles* (cohortes de vigilantes) hacían la doble función de bomberos y de vigilancia nocturna. Su número era bastante elevado, un total de siete, posiblemente miliarias. Cada una de ellas cubría la necesidad de dos dis-

70 GARZÓN BLANCO, J.A. (1990): *El emperador Publio Helvio Pertinax y la transformación política del año 193*. Málaga, Gráficas Dialar.

71 El primer centurión recibía el nombre de *trecenarius*.

tritos ya que la capital estaba dividida en catorce. Al frente de los *vigiles* se situaba un prefecto de rango ecuestre y cada cohorte era mandada por un tribuno.

Finalmente cabe señalar que el emperador era protegido no sólo por miembros de la guardia pretoriana sino por una fuerza específica. Augusto se había servido de un cuerpo de jinetes (*Germani corporis custodes*). Los *Equites Singulares Augusti*, 500 ó 1000 hombres, formaron un cuerpo de élite para la defensa personal del emperador, entre ellos trescientos *speculatores* (Tac., *Hist.*, I, 31, 1). Por lo general mostraban fidelidad al emperador al ser extranjeros y vivir en Roma en un ambiente que no era el suyo. Es posible que tales guardias personales, que dicho sea de paso no pudieron proteger la vida de Calígula,⁷² estuvieran instalados en el mismo campamento (*Castra Praetoria*) que pretorianos y cohortes urbanas.

LOS SOLDADOS AUXILIARES EN EL NW DE HISPANIA, ESPECIALMENTE GALAICOS Y ASTURES

La presencia de auxiliares hispanos en el ejército romano se remonta a la Segunda Guerra Púnica, concretamente con la presencia de celtíberos al servicio de Publio Cornelio Escipión Africano. Con anterioridad habían servido a los ejércitos cartagineses y ese equilibrio de fuerzas se fue decantando, con el tiempo, del lado romano. Mucho tuvo que ver en todo ello la rápida captura de Cartago Nova (209 a. C.), con sus ricos pertrechos y avituallamiento. Igualmente, la habilidad diplomática del personaje al atraerse la voluntad de algunos de los más significativos jefes de guerra indígenas como fue el caso de Edecón y de Indíbil, aunque este último luego le traicionara y, por ello, pagara con su vida.

En el sitio de Numancia (*Numantia*), tras una serie de años de desastrosas campañas, Publio Cornelio Escipión Emiliano, tomando como núcleo inicial una tropa de allegados (*cohors amicorum*), se sirvió de aliados indígenas en elevada proporción, quizás en torno a los cuarenta mil. De este modo los guerreros arévacos sufrieron un demoledor asedio en el que aunque no se utilizara masivamente la artillería, el cinturón (*circumvallatio*) que rodeó el enclave indígena fue suficiente como para acabar con una resistencia abocada finalmente al fracaso. En el conflicto civil con los itálicos, en la Citerior Tarraconense, un escuadrón de caballería, la *Turma Salluitana* re-

72 ROLDÁN, J.M. (2012): *Calígula. El autócrata inmaduro*. Madrid, La Esfera de los Libros, p. 337 y ss.

clutada entre la población ibérica de *Salduie*, obtuvo la ciudadanía de manos de *Pompeius Strabo* (89 a. C.).⁷³

Sirvan estos ejemplos para exponer esa necesidad de los romanos de utilizar tropas indígenas como aliados (*socii*), ya fueran itálicos o pueblos indígenas –iberos o celtas–, en el caso de Hispania durante el proceso de conquista. En el Norte y NW de Hispania (29-19/16 a. C.) se dio el habitual enfrentamiento entre ejército romano y grupos armados indígenas, que utilizaron el conocimiento que tenían del terreno y el golpe de mano por sorpresa. Astures y cántabros se enfrentaron a Roma hasta que la resistencia tocó a su fin como resultado del agotamiento indígena. La represión terminal de M. Vipsanio Agripa (19 a. C.) lo pone de manifiesto: una guerra de exterminio de la que no se sentiría orgulloso precisamente su protagonista.

Un cierto carácter selectivo haría posible su movilización. Así como los legionarios eran reclutados entre ciudadanos humildes de las ciudades (*civitates*), que veían en el ejército una salida profesional y una paga segura, por su parte los auxiliares no ciudadanos (*peregrini*) pudieron haber sido reclutados entre los habitantes de centros urbanos o sus proximidades en vías de alcanzar el estatus municipal. Esta aproximación ha sido destacada hasta una conexión prácticamente total.⁷⁴ Además, la importancia de las provincias romanas occidentales en el reclutamiento de tropas auxiliares fue muy relevante, llegando a alcanzar la ya mencionada cifra de un 56% del total de este tipo de fuerzas.⁷⁵ Hispania, especialmente el NW, ocupó un lugar destacado.

Al finalizar las guerras astur-cántabras (19/16 a. C.),⁷⁶ bajo Augusto, se configuró en Hispania un auténtico ejército de ocupación. Las legiones *VI Victrix*, *X Gemina* y *III Macedonica*, con el apoyo de tropas auxiliares, se hicieron con el control de ambas regiones: las dos primeras de Galicia-As-

73 ABASCAL, J.M. (2009): "Los *auxilia hispanos*", *Historia Militar de España*, nº 1, Ediciones del Laberinto, Ministerio Defensa, p. 301. Vid. también: PALAO VICENTE, J.J. (2016-2017): "Las tropas auxiliares hispanas", La legión romana (III, El primer siglo del imperio), *Desperta Ferro*, Número Especial X, pp. 72-75.

74 "...de la misma manera que en estas últimas apelaban a jóvenes que pertenecían a medios cada vez más humildes, los cuerpos auxiliares, en conjunto, iban eligiendo a cada vez más a ciudadanos romanos": LE BOHEC, *El ejército romano*, p. 126.

75 LE BOHEC, *El ejército romano*, p. 130.

76 Existen noticias imprecisas de revueltas posteriores (16 d. C.) [D. Cas., LIV, 20, 3] y en época del emperador Nerón (CIL XI, 395 = ILS, 2648).

turias y la última de Cantabria. La *legio IIII Macedonica* (del 20/15 a. C. al 39/40 d. C.) estuvo establecida en un cerro amesetado, en el *interfluvium* de Pisuerga-Burejo, en la localidad palentina de Herrera de Pisuerga.⁷⁷ Las *VI Victrix* y *X Gemina* estuvieron localizadas en León, con anterioridad a la *VII Gemina*, la primera,⁷⁸ y *Asturica Augusta* (Astorga) y *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, León) la segunda. La *IIII Macedonica* es la primera que salió de Hispania hacia la frontera del Rin (39-40 d. C.). La *X Gemina* permaneció hasta el 63 d. C., año en el que fue desplazada a *Carnuntum* (Panonia) para ocupar el puesto vacante dejado por la *XV Apollinaris*, trasladada esta última a Alejandría para formar parte del operativo de tropas que intervendrían en Judea.⁷⁹ En el año 68 d. C. regresó a Hispania pero volvió a partir, esta vez ya definitivamente. Así, en los años 69-70 d. C. parece que no quedaba ninguna legión: el emperador Vitelio envió temporalmente a la *I Adiutrix* y esta última, junto a la *X Gemina* y también la *VI Victrix*, salieron todas ellas de Hispania. Entre los años 63 al 68 d. C. sólo estuvo en Hispania la *VI Victrix*. En el 74 ó 75 d. C. se estableció definitivamente en León la *VII Gemina*,⁸⁰ legión que tuvo ya un papel destacado no sólo en el control de un territorio pacificado sino también en el apoyo técnico a las explotaciones del oro astur.⁸¹

Tras la ocupación anteriormente señalada se produciría la leva de tropas, forzada en un primer momento, voluntaria después, el consiguiente adiestramiento de tales voluntarios auxiliares y su traslado a algún lugar de la línea fronteriza: allí donde, en aquellos momentos, resultaban necesarios, como Dalmacia, Panonia o el Rin en Germania.⁸² Es bajo Augusto (27 a. C.) cuando se habría recurrido, por vez primera, a este tipo de auxiliares. Como por entonces había tres legiones estacionadas en Hispania, la *X*

77 MORILLO CERDÁN, Á. (2000): "La legio IIII Macedonica en la península Ibérica. El campamento de Herrera de Pisuerga (Palencia)", *Les legions de Rome sous le Haute-Empire*, II, *Actes du Congrès de Lyon*, pp. 612-613.

78 Establecida en dos campamentos: uno el 5 a. C. y el otro del 10 al 15 d. C. *Vid.*, CAMPO-MANES ALVAREDO, *Guía del León romano*, pp. 28-30.

79 Junto con la *V Macedonica* y *X Fretensis*, núcleo operativo básico del ejército de *T. Flavius Vespasianus*, futuro purpurado.

80 PALAO VICENTE, J.J. (2006): *Legio VII Gemina (Pia) Felix. Estudio de una legión romana*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2006.

81 SANTOS YANGUAS, N. (2011): *Asturias, los astures y la minería romana del oro*. Oviedo, KRK ediciones.

82 SANTOS YANGUAS, *Ejército romano, administración y vida civil...*, p. 194.

Gemina y *VI Victrix* frente a los astures, y la *III Macedonica* frente a los cántabros, cabe deducir que los auxiliares serían adiestrados en algunos de los campamentos al efecto, como *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, León), *Asturica Augusta* (Astorga), o bien Herrera de Pisuerga (Palencia). Poco más se puede decir al respecto. El testimonio de Estrabón (III, 4, 20) sirve para hacernos una idea sobre aquel ejército de ocupación y la existencia de tres legados militares, dos de ellos con mando sobre tropas, uno para la vigilancia de los cántabros (*III Macedonica*) y otro frente a los astures (*X Gemina* y *VI Victrix*). El tercer legado, en suelo ya totalmente pacificado previamente, en la Tarraconense (y seguramente próximo a la capital provincial, *Tarraco*), ejercería una función política y administrativa. De este modo las tropas auxiliares vinculadas a las legiones serían las siguientes: las alas *II Gallorum*, *II Tauriana Torquata Victrix civium Romanorum* y *II Thracum* y las cohortes *III Gallorum* y *III Thracum*.⁸³

No es mucho lo que se sabe sobre el modo concreto del reclutamiento de auxiliares en el cuadrante noroccidental de Hispania. Son más bien, a lo sumo, simples conjeturas lo que puede hacerse al respecto. Cabe suponer que, con el establecimiento de tales legiones durante el periodo de ocupación posterior a la conquista (29-19/16 a. C.) del Norte y del NW de Hispania, se iniciarían los procesos de reclutamiento entre las poblaciones indígenas, y en el caso de los astures tanto entre los cismontanos como entre los transmontanos que habitaban el territorio de la actual Asturias. Ello habría supuesto además la desactivación de la anterior "resistencia", dado que en un momento determinado jóvenes en edad militar habrían iniciado un paulatino proceso de acercamiento a Roma. Es posible que, en un principio, las levass pudieron haber sido forzadas cuando aún existía rechazo o estaba próximo el final de la conquista, o bien en los primeros momentos de la ocupación, eso que se ha venido a denominar como periodo de la "paz armada" (19/16-15 a. C.-10/20 d. C.).⁸⁴ Cabe suponer que tales jóvenes, aceptada la idea de que ya no era posible continuar en lucha contra Roma, contemplaran la posibilidad de alistarse en el ejército romano, lo que iba a suponer para ellos una salida profesional y un factor evidente de promoción social. Muchos de ellos abandonaron sus lugares

83 SANTOS YANGUAS, N. (2009): "Ejército romano y urbanismo en el territorio de los astures", *Gerión*, nº 27, p. 371.

84 MORILLO CERDÁN, Á. (2002): "Conquista y estrategia: el ejército romano durante el periodo augústeo y julio-claudio en la región septentrional de la península Ibérica". ÍD. (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania, Anejos de Gladius 5*. Madrid, p. 77 y ss.

de origen para no regresar. Así, formaron parte de tropas auxiliares, como cohortes de infantería y alas de caballería, o bien *cohortes equitatae*. Un alto porcentaje de ellos fallecerían jóvenes, si bien su esperanza de vida era sólo algo más corta que la de la media de la población civil, esto es, por debajo de los cuarenta años.⁸⁵

Se pasaría, por lo tanto, de la leva forzada a la voluntaria ya que se considerarían las ventajas de una paga segura, aunque fuera la mitad de la del legionario, y al finalizar los veinticinco años de servicio, con la *honesta missio*, la obtención de un diploma en el que se garantizaría el logro de la ciudadanía latina y el reconocimiento de su estado civil como casados (*ius conubii*), dado que una buena parte de los mismos tendrían ya extraoficialmente pareja. La participación de auxiliares galaicos y astures en el ejército romano es ya temprana, y adquiere entidad en época julio-claudia y flavia posterior (s. I d. C.), según se consolida paralelamente el proceso de integración de las poblaciones indígenas y la consiguiente explotación de las cortas mineras del NW.⁸⁶ Además, conforme dicho territorio vaya siendo organizado y administrado por Roma en función de la ubicación de las tres capitales conventuales –*Asturica Augusta*, *Bracara Augusta* y *Lucus Augusti*–, totalmente operativas en época flavia o incluso antes, podemos observar la existencia de un número importante de militares originarios de estas ciudades, tal y como lo refleja la epigrafía.⁸⁷ Son veintitrés casos en total: nueve de *Bracara*, siete de *Asturica*, y otros siete de *Lucus Augusti*. No faltan soldados, originarios también de tierras del Noroeste, con *cognomen* específico (*Reburrus/Reburrinus-Reburrinius*) que, en la mayoría de los casos, pueden –aunque no de forma exclusiva– asignarse a las tierras que nos ocupan.⁸⁸ Sirva como simple ejemplo la participación de los astures en un grado importante: cinco alas y siete cohortes con etnónimo propio (*asturum*), junto a una de astures y luggones, dos de astures y galaicos y un cuerpo de *symmachiarii*, una especie de cuerpo indígena asociado

85 PITILLAS SALAÑER, E., (1998-1999): “*Milites y edad de fallecimiento. Un intento de aproximación*”. *MHA*, nº 19-20, pp. 321-341.

86 PITILLAS SALAÑER, E. (1998-1999): “*Integración y promoción social de las poblaciones indígenas del noroeste hispánico dentro del esquema organizativo romano: ejército y minería*”, *MHA*, nº 19-20, pp. 225-244.

87 PITILLAS SALAÑER, E. (2003): “*Soldados originarios de las tres capitales conventuales del Noroeste hispánico. Su evidencia epigráfica*”, *Aquila Legionis*, nº 4, pp. 119-135. *Vid.*, tabla actualizada: PITILLAS SALAÑER, E. (2010): *El ejército romano en el Norte y Noroeste de Hispania. Conquista, ocupación e integración de la población indígena*. Zaragoza, Libros Pórtico, pp. 97-98.

y armado con su propia panoplia local, a modo de los *numeri*. Un oficial destaca en este cuerpo, *Gaius Sulpicius Ursulus*,⁸⁹ con un *cursus honorum* en el que pasó de prefecto de los *symmachiariorum* a prefecto de la *legio III Augusta*, discurriendo por otros empleos jerárquicos intermedios.⁹⁰

En lo que se refiere a los galaicos (*callaeci*) y a las tropas auxiliares de bracaraugustanos y lucenes, podría suponerse que las futuras capitales conventuales –*Lucus Augusti* (Lugo) y *Bracara Augusta* (Braga, Portugal)– habrían desempeñado algún tipo de función como centros de reclutamiento con un total de once cohortes correspondientes a los *bracares* (*bracari*) y siete a los lucenses. Tales auxiliares (*auxilia*) fueron enviados en los siglos I y II d. C. allí donde su presencia se hacía necesaria: *Moesia*, *Dacia*, *Pannonia*, *Raetia-Noricum* y en menor medida en *Mauretania-Tingitana*, *Britannia*, *Syria* y *Iudaea*. Así, las tropas auxiliares reclutadas entre los galaicos podrían agruparse en entidades étnicas, unas de lucenses⁹¹ (del *conventus Lucensis*) y otras de *bracares* o *bracari*, en este caso procedentes de *Bracara Augusta*. Pero el término *Lucensium*, por ejemplo, puede ir sólo o acompañado del más genérico *Callaecorum*, tal y como ocurre con la *Cohors IV Callaecorum Lucensium*. Los *bracaros* (*bracari*),⁹² de la circunscripción del *conventus Bracaraugustanus*, aparecen con tal apelativo (por ejemplo, la *Cohors I Bracaraugustanorum civium Romanorum*), lo que no impide que exista una *Cohors III Callaecorum Bracaraugustanorum* y viene a mostrar, en todo caso, el empleo alternativo del genérico *callaeci* (o *gallaeci*). Lo mismo ocurre en dos cohortes en las que se combinan galaicos y astures, las *Cohors I* y *II* de *Asturum et Callaecorum*.

88 PITILLAS SALAÑER, E. (2002): "Soldados procedentes del Noroeste de Hispania con el *cognomen Reburus-Reburinus*". *HAnt.*, n° 26, pp. 25-34.

89 G(aio) Sulpicio Ursulo/ praef(ecto) symmachi/ ariorum Asturum/ belli Dacici, c(enturioni) leg(ionis)/ I Minerviae p(iae) f(idelis),/ c(enturioni) coh(ortis) XII urba/nae, c(enturioni) coh(ortis) IIII/ praetoriae, p(rimo) p(ilo)/ leg(ionis) XII, praef(ecto)/ leg(ionis) III Aug(ustae)/ G(aius) Sulp(icius) Afr(icanus) pos(suit). (AEAA X, 1934, p. 196 = A.E. 1935, n° 12.)

90 Lápida descubierta en la estación ferroviaria de Ujo, Asturias (23-07-1919): SANTOS YAN-GUAS, N. (2009): "Gayo Sulpicio Ursulo, primer comandante astur de una legión romana". *Aquila Legionis*, n° 12, pp. 41-57. Algunos autores han considerado la lápida una falsificación, aunque esto último quizá sea una apreciación un tanto excesiva: JIMÉNEZ DE FURUN-DARENA, A. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. (1991): "La lápida de Gayo Sulpicio Úrsulo: ¿una falsificación de época?". *HAnt.*, n° 15, pp. 83-90.

91 Entre los lucenses fueron reclutadas cinco cohortes de infantería y una cohorte *equitata* (*Cohors I Lucensium equitata*).

92 Entre los bracaros lo fueron ocho cohortes.

Algo similar podría decirse de *Asturica Augusta* como centro de reclutamiento en el caso de los astures cismontanos. Salvo alguna excepción⁹³ en el que la lápida funeraria indica el lugar de nacimiento, no resulta posible diferenciar si los reclutados eran astures cismontanos (augustanos) o transmontanos, estos últimos de la actual comunidad de Asturias, pero lo lógico es pensar que lo fueran de modo indistinto. El reclutamiento entre los astures⁹⁴ fue importante. En otros colectivos, salvo en el caso de los lusitanos,⁹⁵ el número de cohortes reclutadas fue menor.⁹⁶ No faltaron un importante número de cuerpos auxiliares, un total de cuatro alas y diecisiete cohortes, con el apelativo genérico de *Hispanorum*.⁹⁷

Una buena parte de los cuerpos auxiliares, especialmente entre galaicos y astures, fueron reclutados al comienzo de la etapa imperial: durante el reinado de Augusto, bajo su sucesor Tiberio, o bien durante los siguientes miembros de la dinastía julio-claudia.⁹⁸ Es entonces cuando se habría dado el gran impulso al reclutamiento de auxiliares procedentes del cuadrante noroccidental de la península Ibérica. Una vez estacionados en las fronteras correspondientes, levadas posteriores de circunscripción local cubrirían las vacantes, pero el etnónimo (astur o galaico) permanecería en cuerpos que sufrirían frecuentes traslados o dislocaciones.⁹⁹

93 Este es el caso de un astur transmontano, originario del *castellum* no localizado de *Intercatia*, el *signifer* de la *V Cohors (Pintaius Pedilici f.)* del museo de Bon. Para un análisis de su iconografía: PEREA YÉBENES, S. (1996): "La estela del *signifer cohortis* Pintaius (CIL XIII 8098). Apuntes iconográficos", *MHA*, n° 17, pp. 255-273.

94 Cuatro alas de caballería, siete cohortes de infantería y dos cohortes más (*Asturum et Callaecorum*).

95 Seis cohortes en total.

96 Dos entre los cántabros, un ala de caballería entre los vetones, una cohorte entre los vascones, otra entre los várdulos, dos cohortes (una de ellas *equitata*) entre los celtíberos y un ala entre los arévacos.

97 Una recopilación en: ABASCAL, "Los *auxilia hispanos*", pp. 301-312.

98 Lo que "parece coincidir con la fase de formación, adiestramiento y estabilización de dichos cuerpos de tropas": SANTOS YANGUAS, *Ejército romano, administración y vida civil...*, p. 195.

99 Las dislocaciones del *ala I Asturum*, que a continuación se menciona, fueron: Galia Lugdunense, Dacia (Danubio), Britania, Danubio y Britania entre los siglos I al III d. C. Para todas las alas de astures: SANTOS YANGUAS, *Ejército romano, administración y vida civil...*, pp. 193-235. Para las cohortes astures (pp. 237-283) y para unidades mixtas de astures y galaicos (pp. 285-309).

Conocemos tres alas de los astures. El ala I (*hispanorum*) ya aparece recogida en una inscripción funeraria (s. I d. C.) hallada en *Cavillonum* (act. Chalon, Galia Lugdunense), aunque no se indica su numeración (CIL XIII, 2613 = ILS, 2509).¹⁰⁰ Tal ala I habría sido reclutada en época julio-claudia.¹⁰¹ El primer documento de un soldado es una inscripción funeraria hallada en Tomi (Dobrudja, Mesia Inferior) que se conserva en el Museo de Bucarest. Se refiere a un veterano que sirvió treinta y dos años en el ejército y falleció a los sesenta y cuatro. Se trata de Tiberio Claudio Saturnino, un individuo de origen galo o hispano reenganchado tras los habituales veinticinco años de servicio.¹⁰² Sus dedicantes fueron su esposa e hijos. Respecto al ala II, su reclutamiento y formación coincidiría con los años finales del reinado de Augusto o los primeros de Tiberio, y su adiestramiento habría que vincularlo a la *Legio X Gemina* durante su asentamiento en *Asturica*, luego capital conventual, o en *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, León),¹⁰³ lo que apunta a esa tarea de reclutamiento e integración realizada por las legiones de postconquista en suelo astur. En *Intercissa* (Panonia Inferior) se ha encontrado recientemente una inscripción de un jinete zoela (*sesquipliarius*) de esta misma ala, *Tiberius Claudius [...] onis f. Pintamus*¹⁰⁴ [AE, 1992, n° 1458], que vivió cincuenta y tres años y habría servido como auxiliar durante los reinados de Claudio y Nerón, y al que dediqué algunos párrafos en un artículo.¹⁰⁵ El ala III de los astures fue reclutada entre astures augustanos (o transmontanos) y adiestrados por profesionales de

100 SANTOS YANGUAS, *Ejército romano, administración y vida civil...*, p. 197.

101 O bien a finales del reinado de Augusto y/o a lo largo del de Tiberio. Su adiestramiento pudo haber tenido lugar en los campamentos de las legiones *X Gemina*, o bien de la *VI Victrix*. Una vez formada el ala sería enviada al limes danubiano. Pudo haber sido afinada en la región de Dobrudja, entre Durostorum y Troesmis, lugar donde ha aparecido la lápida del jinete que, a continuación, se menciona: SANTOS YANGUAS, *Ejército romano, administración y vida civil...*, p. 197.

102 "Ti(berius) Claudius Arrenti f(ilius)/ Quir(ina) Saturninus/ duplic(arius) vet(eranus) alae Astur(jum)/ vixit an(nos) LXIII mil(itavit) an(nos) XXXII/ uxor et liberi f(aciendum) c(uraverunt) h(ic) s(itus) e(st)" [AA 29 (1914) 438]: "Tiberio Claudio Saturnino, hijo de Arrento, de la tribu Quirina, duplicario veterano del ala de los astures, vivió 64 años y militó 32, su esposa y sus hijos se ocuparon de erigirlo. Aquí está enterrado." SANTOS YANGUAS, *Ejército romano, administración y vida civil...*, p. 196.

103 SANTOS YANGUAS, *Ejército romano, administración y vida civil...*, p. 209.

104 J. FITZ (RIU n° 1216) y B. LÖRINCZ, *ZPE*, 93, 1992, 118, n° 4. Cfr., SANTOS YANGUAS, *Ejército romano, administración y vida civil...*, p. 211.

105 PITILLAS SALAÑER, "Soldados auxiliares del ejército romano...", pp. 27 y ss.

la *Legio VI Victrix* o de la *X Gemina*, en la misma época que la anterior. Entre los años 88 y 109 d. C. el ala iría adquiriendo los calificativos de *pia fidelis* y *civium Romanorum*, como ocurre con otras unidades auxiliares estacionadas en Mauritania Tingitana.¹⁰⁶ Otra unidad de caballería astur pudo haber sido una V que aparece en una placa de mármol hallada en el Vaticano, inscripción de fecha muy temprana (15-20 d. C.), lo que obliga a pensar en la existencia de un ala *IIII* hasta ahora desconocida.¹⁰⁷ En el caso de las cohortes de astures, los casos serían semejantes a los ya vistos de las alas (*alae*) anteriormente mencionadas, ya que habrían sido reclutadas en los momentos posteriores a las guerras astur-cántabras y en los campamentos de las legiones mencionadas –*X Gemina* (Astorga, Rosinos de Vidriales) y *VI Victrix* (León). Se trata de cuerpos de infantería, en algún caso *equitatae*, entre los que podemos identificar los siguientes: la cohorte I de los astures, la cohorte I de caballería de los astures, la cohorte II pía fiel de caballería de los astures, la cohorte III de caballería de ciudadanos romanos astures, la cohorte IV de los astures, la cohorte V de los astures y la cohorte VI de los astures. Entre las unidades mixtas de astures y galaicos estaban la cohorte I de astures y galaicos y la cohorte II de caballería de astures y galaicos¹⁰⁸. Si tenemos en cuenta el total de testimonios epigráficos de oficiales y soldados, tanto legionarios como auxiliares, su número se eleva a setenta entre los astures, desglosados del siguiente modo: quince oficiales y veinte soldados sin graduación, todos ellos legionarios; doce oficiales de tropas auxiliares; diecisiete soldados sin graduación auxiliares; y, finalmente, siete más que sirvieron en cohortes pretorianas.¹⁰⁹ Se conocen un total de once pretorianos procedentes del NW¹¹⁰ y un total de treinta y seis testimonios epigráficos para todos los pretorianos hispanos hasta el momento recogidos.¹¹¹

106 SANTOS YANGUAS, *Ejército romano, administración y vida civil...*, p. 223.

107 SANTOS YANGUAS, *Ejército romano, administración y vida civil...*, p. 234.

108 SANTOS YANGUAS, *Ejército romano, administración y vida civil...*, pp. 237-315.

109 SANTOS YANGUAS, *Militares astures*, pp. 83 y ss.; y tablas correspondientes en pp. 105, 124-125, 140, 155-156 y 165.

110 PITILLAS SALAÑER E., (2004): "Soldados originarios del NW de Hispania que sirvieron en las cohortes pretorianas. Su testimonio epigráfico". *HAnt.*, nº 28, tabla: p. 152. Podrían añadirse otros dos más (CEÑAL MARTÍNEZ, *La guardia pretoriana*).

111 CEÑAL MARTÍNEZ, H. (2009): "Soldados hispanos en las cohortes pretorianas", *Aquila Legionis*, nº 12, p. 77. El autor menciona un total de treinta y seis. La procedencia es básicamente de Lusitania (s. I d. C.) y algunos béticos, siendo la mayoría de la Tarraconense (ss. II-III d. C.), como los recogidos del NW. Se ha de constatar que no eran béticos en su mayoría como

Las cohortes auxiliares, que tanto predicamento militar adquirirían ya con César,¹¹² fueron muy utilizadas y el modelo de reclutamiento tendría gran acogida entre este tipo de tropas auxiliares, singularmente entre los astures. Ello pudo ser ciertamente el resultado de la guerra mantenida en el Norte de Hispania contra astures y cántabros. La cohorte I de los astures, por ejemplo, habría sido reclutada en un momento semejante al del ala anteriormente mencionada, en época final de Augusto o a lo largo del reinado de Tiberio. Adiestrada en algún campamento de las legiones correspondientes (*X Gemina* o *VI Victrix*), fue enviada al Danubio. Por último, conviene poner de manifiesto una cuestión: a pesar de que se insiste en que las cohortes eran de infantería y las alas de caballería, aun siendo esto último una regla general no se ha de tomar como exclusiva. Existen casos en los que se observa la existencia de grupos mixtos (ya los conocemos en parte por las *cohortes equitatae*) en los que cuerpos de infantería llevaban jinetes, y alas de caballería infantes. Algunos diplomas,¹¹³ sin ir más lejos, lo corroboran: infantes y jinetes que militan en una serie de cohortes, o bien jinetes e infantes que sirven en una serie de alas. Por lo tanto, no es cierto que, de forma exclusiva, las alas se correspondiesen con tropas de caballería y las cohortes con tropas de infantería.¹¹⁴

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., (2013; 2015-2016; 2016-2017): La legión romana (I, la República Media; II, la Baja República y III, el primer siglo del Imperio), *Desperta Ferro*, Números Especiales VI, VIII y X. Ed., SLNE.

ABASCAL J.M. (2009): "Los *auxilia* hispanos", *Historia Militar de España*, I, Martín Almagro-Gorbea (coordinador), Ediciones del Laberinto, Ministerio de Defensa.

ALVAR J. – BLÁZQUEZ J.M. [Eds.] (2003): *Trajano*, Ed., Actas, Madrid.

BARREIRO RUBÍN V., (2004): *La guerra en el Mundo Antiguo*, Almena Ediciones, Madrid.

refiere la única obra publicada por un autor español sobre los pretorianos: MENÉNDEZ ARGÜÍN, *Pretorianos*, p. 39. De todos ellos, cuatro galaicos. *Vid.*, recientemente: SANTOS YANGUAS, N. (2014): "Militares galaicos en las cohortes pretorianas", *ETF*, nº 27, pp. 185-195.

112 Quien, dicho sea de paso, prefería legiones más reducidas de unos 3000 hombres y no la habituales de 5000/6000.

113 CIL XVI, 36 = ILS 1998; AE 1985, nº 992, pp. 281-282; AE 1962, nº 264.

114 *Vid.*, al respecto la opinión de: SANTOS YANGUAS, *Ejército romano, administración y vida civil...*, p. 250.

- BEARD, M. (2009): *El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*, Crítica, Barcelona.
- BISHOP M.C.- COULSTON J.C.N. (2016): *Equipamiento militar romano. De las guerras púnicas a la caída de Roma*, Desperta Ferro Ediciones SLNE, Madrid.
- BRAVO G.-GONZÁLEZ SALINERO R. (2009): *Formas de integración en el mundo romano*, *Actas del VI Coloquio de la AIER*, Signifer Libros, 32, Madrid, (para el ejército: p. 97 y ss).
- BRINGMANN K., (2008): *Augusto*, Herder Editorial, Barcelona.
- BRIZZI G., (2009): *Escipión y Aníbal. La guerra para la salvación de Roma*, Editorial Ariel, Madrid.
- CAMPOMANES ALVAREDO, E. (2016): *Guía del León romano. Un recorrido por el legado romano de la ciudad de León*, Lobo Sapiens, León.
- CADIOU F., (2001), "Les guerres en Hispania et l'émergence de la cohorte legionnaire dans l'armée romaine sous la république: une révision critique", *Gladius* 21, pp. 167-182.
- CEÑAL MARTÍNEZ, H., (2009): *La guardia pretoriana. Composición, funciones e historia*, Oviedo. Tesis doctoral (no publicada).
- , (2009): "Soldados hispanos en las cohortes pretorianas", *Aquila Legionis*, 12, pp. 59-80.
- CONNOLLY P., (2016): *La guerra en Grecia y Roma*, Desperta Ferro Ediciones SLNE, Madrid.
- DURRY, M. (1938): *Les cohortes pretoriennes*, Ed. de Boccard, Paris.
- GARLAN Y., (2002): *La Guerra en la Antigüedad*, Alderabán Ediciones, Madrid.
- GARZÓN BLANCO J.A., (1990): *El emperador Publio Helvio Pertinax y la transformación política del año 193*, Gráficas Dialar, Málaga.
- GILBERT F., (2006), *Légionnaires et auxiliaires sous le Haut-Empire Romain*, Éditions Errance, Paris.
- GOLDSWORTHY A., (2003): *El ejército romano*, Ediciones Akal, Madrid.
- , (2005): *Grandes generales del ejército romano. Campañas, estrategia y tácticas*, Editorial Ariel, Barcelona.
- , (2014): *Augusto. De revolucionario a emperador*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY J., (2005): *Pisando tus umbrales Jerusalén. Historia antigua de la ciudad*, Ed. Verbo Divino, Estella.

- HADAS LABEL, M., (1994): *Flavio Josefo. El judío de Roma*, Editorial Herder, Barcelona.
- JIMÉNEZ DE FURUNDARENA A.- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ J., (1991): "La lápida de Gayo Sulpicio Úrsulo: ¿una falsificación de época?", *HAnt.*, XV, pp. 83-90.
- JIMÉNEZ DE FURUNDARENA A., (2004): "Control religioso y social en el ejército romano: el sacramentvm", *Actas del XXVII Congreso Internacional Girea-Arys I. Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo*, Valladolid, pp. 485-489.
- KAVANAGH DE PRADO E., (2015): *Estandartes en la Roma antigua. Tipos, simbologías y función*, Anejos de Gladius 16, Madrid.
- LANCEL S., (1997), *Aníbal*, Crítica, Barcelona.
- LE BOHEC, Y. (2004): *El ejército romano. Instrumento para la conquista de un imperio*, Editorial Ariel, Barcelona.
- , (2006): *L'armée romaine sous le Bas-Empire*, Picard, Paris.
- LENDON J.E., (2006): *Soldados y fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma*, Editorial Ariel, Barcelona.
- MATYSZAK P., (2010): *Legionario. El manual (no oficial) del soldado romano*, Ediciones Akal, Madrid.
- MENÉNDEZ ARGÜÍN, RAÚL A., (2004): *Las legiones romanas de Germania (s. II-III): aspectos logísticos*, Editorial Gráficas Sol, Écija.
- , (2006): *Pretorianos. La guardia imperial de la Antigua Roma*, Almena Ediciones, Madrid.
- MORILLO CERDÁN Á., (2000): "La legio IIII Macedonica en la península Ibérica. El campamento de Herrera de Pisuegra (Palencia)", *Les legions de Rome sous le Haute-Empire*, II, Actes du Congrès de Lyon, pp. 612-613.
- , (2002): "Conquista y estrategia: el ejército romano durante el periodo augusteo y julio-claudio en la región septentrional de la península Ibérica", ÁNGEL MORILLO CERDÁN (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania*, Anejos de Gladius 5, Madrid, pp. 67-93.
- OLESTI O./ VIDAL J./ ANTELA B. [editores] (2014), *Animales y Guerra en el Mundo Antiguo*, Libros Pórtico, Zaragoza.
- PALAO VICENTE J.J., (2006): *Legio VII Gemina (Pia) Felix. Estudio de una legión romana*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2006.
- , (2016-2017): "Las tropas auxiliares hispanas", *La legión romana (III, El primer siglo del imperio)*, *Desperta Ferro*, Número Especial X, Ed., SLNE, pp. 72-75.
- PASSERINI A., (1939): *Le coorti pretorie*, Centro edit., internazionale, Roma.

- PEREA YÉBENES S. [ed.], (2004), *Res Gestae –Grandes generales romanos–* (I), Signifer Libros, Madrid.
- , (1996): “La estela del *signifer cohortis* Pintaius (CIL XIII 8098). Apuntes iconográficos”, *MHA*, XVII, pp. 255-273.
- PITILLAS SALAÑER, E., (1998-1999): “*Milites* y edad de fallecimiento. Un intento de aproximación”, *MHA*, 19-20, pp. 321-341.
- , (1998-1999): “Integración y promoción social de las poblaciones indígenas del noroeste hispánico dentro del esquema organizativo romano: ejército y minería”, *MHA*, 19-20, pp. 225-244.
- , (2002): “Soldados procedentes del Noroeste de Hispania con el *cognomen Reburus-Reburinus*”, *HAnt.*, XXVI, pp. 25-34.
- , (2003): “Soldados originarios de las tres capitales conventuales del Noroeste hispánico. Su evidencia epigráfica”, *Aquila Legionis*, 4, pp. 119-135.
- , (2004): “Soldados originarios del NW de Hispania que sirvieron en las cohortes pretorianas. Su testimonio epigráfico”, *HAnt.*, XXVIII, pp. 141-152.
- , (2006): “Soldados auxiliares del ejército romano originarios del NW de Hispania (s. I d. C.)”, *HAnt.*, XXX, pp. 21-34.
- , (2010): “Los límites (¿necesarios?) del expansionismo romano en etapa altoimperial: El sueño de Druso”, *ETF*, Serie II, Historia Antigua, t. 23, pp. 231-244.
- , (2010), *Roma. La forja de un imperio*, Libros Pórtico, Zaragoza.
- , (2010): *El ejército romano en el Norte y Noroeste de Hispania. Conquistista, ocupación e integración de la población indígena*, Libros Pórtico, Zaragoza.
- , (2013): *La Guerra de los judíos y la destrucción de Jerusalén (66-70 d. C.)*, Libros Pórtico, Zaragoza.
- , (2014): *Augusto, el estadista. Ficción de una república restaurada*, Libros Pórtico, Zaragoza.
- , (2015): *La diplomacia romana de época republicana (241-27 a. C.)*, Libros Pórtico Zaragoza.
- QUESADA SANZ F., (2007): *Estandartes militares en el mundo antiguo*, *Aquila Legionis* 8, Madrid.
- , (2008): *Armas de Grecia y Roma*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- RANKOV B.-HOOK R. (2009): *La guardia pretoriana*, RBA Libros, Barcelona.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ J., (2001), *Historia de las legiones romanas*, II vols., Signifer Libros, Madrid.

ROLDÁN HERVÁS J.M., (1974): *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.

—, (1989): *Ejército y sociedad en la España Romana*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada.

—, (2012): *Calígula. El autócrata inmaduro*, La Esfera de los Libros, Madrid.

SADDINGTON D.B. (2012): "The deployment of auxilia and their use in battle in The Roman Army of the early Principate", *Visions d'Occident romain. Hommages à Yan le Bohec*, CEROR 40, 2, pp. 595-601.

SAEZ ABAD, R. (2005): *Artillería y poliorcética en el mundo grecorromano*, Anejos de *Gladius* 8, CSIC, Madrid.

—, (2009): *Los grandes asedios de las legiones romanas*, Almena Ediciones, Madrid.

SANTOS YANGUAS, N., (1981): *El ejército romano y la romanización de los astures*, Asturlibros, Oviedo.

—, (1988), *El ejército y la romanización de Galicia. Conquista y anexión del Noroeste de la Península Ibérica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo.

—, (2006): *Ejército romano, administración y vida civil en territorio de los astures*, Ediciones Monte Casino, Astorga.

—, (2009): "Gayo Sulpicio Ursulo, primer comandante astur de una legión romana", *Aquila Legionis* 12, pp. 41-57.

—, (2009), "Ejército romano y urbanismo en el territorio de los astures", *Gerión*, 27, pp. 361-385.

—, (2010): *Militares astures en el ejército romano*, *Aquila Legionis* 13, Madrid.

—, (2011): *Asturias, los astures y la minería romana del oro*, KRK ediciones, Oviedo.

—, (2014): "Militares galaicos en las cohortes pretorianas", *ETF*, 27, pp. 185-195.

SOUTHERN P., (2013): *Augusto*, Editorial Gredos, Madrid.

SYME R., (1989): *La revolución romana*, Taurus Humanidades, Madrid.

VEYNE P., (1975): "Y a-t-il eu un impérialisme romain?", *MEFRA*, LXXXVII, pp. 793-855. —, (2009): *El imperio grecorromano*, Madrid.

WOLFF C. (2012): *L'armée romaine. Une armée modèle?*, CNRS Éditions, Paris.